



## Cuadernos Gestión Turística del Patrimonio

Handbook of tourism management heritage

Journal homepage: <https://cuadernosgestionturisticadelpatrimonio.es>

ISSN: 2952-2390

### Emprendimiento indígena femenino y turismo sostenible como vehículos de preservación del patrimonio cultural en México y Argentina

Roxana Paola Miranda Torres<sup>1</sup>

Ivana Pucheta<sup>2</sup>

#### PALABRAS CLAVE

*Emprendimiento indígena femenino*

*turismo sostenible*

*patrimonio cultural interculturalidad*

*desarrollo sostenible*

*México*

*Argentina*

#### RESUMEN

*El presente trabajo analiza el papel del emprendimiento indígena femenino como vehículo de preservación del patrimonio cultural y de promoción de la sostenibilidad económica y social en América Latina, a partir de un estudio comparativo entre Guadalajara (México) y Musquy, Catamarca (Argentina). A través de una metodología cualitativa basada en entrevistas, observación participante y análisis documental, se examinan las formas en que las mujeres indígenas —wixaritari, mixtecas, diaguitas y calchaquíes— articulan la economía con la identidad, la comunidad y el territorio. El análisis revela que, tanto en contextos urbanos como rurales, el emprendimiento artesanal se constituye como una estrategia de resistencia cultural.*

<sup>[1]</sup> Profesora e investigadora de la Universidad de Guadalajara, sede CUVALLES, miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONAHCYT, nivel 1. México, [roxana.miranda@academicos.udg.mx](mailto:roxana.miranda@academicos.udg.mx) ORCID <https://orcid.org/0000-0002-6456-3545>

<sup>[2]</sup> Doctoranda de la Università degli studi G.d'Annunzio en Italia. Argentina, [ivana.i.pucheta@gmail.com](mailto:ivana.i.pucheta@gmail.com) ORCID <https://orcid.org/0009-0007-9513-3699>



Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0.

## 1. Introducción

En las últimas décadas, América Latina ha experimentado una profunda revalorización de los saberes y prácticas de los pueblos originarios, en un contexto marcado por la globalización, el cambio climático y las desigualdades, nos encontramos frente al “indigenismo jurídico”, es decir, una preocupación constante por lo indígena (Miranda Torres R. P., El indigenismo jurídico, una aportación de América al mundo, 2024). Los pueblos originarios han adquirido una creciente visibilidad y reconocimiento a nivel global. Esta tendencia los ha situado en el núcleo de una problemática internacional orientada a fortalecer su participación, resaltar la importancia de su protección y garantizar la preservación de sus derechos (Nuñez, 2020).

En este escenario, las mujeres indígenas se han convertido en protagonistas de procesos de transformación social y económica (Miranda Torres & Llaquet Entrambasaguas, Mujeres indígenas, religión y políticas de género en México, 2023). Su papel no se limita al ámbito doméstico o comunitario, sino que se extiende a la esfera pública, donde ejercen liderazgo, impulsan redes de colaboración, son un pilar fundamental para la conservación de sus tradiciones y sostienen iniciativas productivas que combinan tradición, innovación y sostenibilidad, además lideran movimientos que van más allá de los postulados comunes; piden autonomía, recursos de organización y apoyo (Rousseau & Morales Hudon, 2018).

El emprendimiento indígena femenino se presenta, por tanto, como un fenómeno complejo que articula dimensiones económicas, culturales y políticas. Estas mujeres construyen proyectos de vida que desafían los modelos de desarrollo convencionales y promueven alternativas basadas en el respeto a la naturaleza, la cooperación y la transmisión de conocimientos ancestrales. Su inserción en el turismo sostenible permite vincular el ámbito local con dinámicas globales, generando oportunidades para la preservación del patrimonio cultural y el fortalecimiento de la autonomía comunitaria (Mayora Salgado, 2025).

El presente trabajo tiene como objetivo analizar el papel del emprendimiento indígena femenino y su articulación con el turismo sostenible como vehículo para la preservación del patrimonio cultural en México y Argentina. Para ello, se presentan los resultados de un estudio comparativo desarrollado en dos escenarios contrastantes: las comunidades indígenas urbanas asentadas en Guadalajara (México) (Gobierno de México, El turismo sostenible en la política nacional turística de México, 2025) y la comunidad diaguita de Musquy, en Catamarca (Argentina). Ambos casos permiten observar cómo el emprendimiento puede convertirse en una estrategia de resistencia y resiliencia frente a contextos de exclusión.

## 2. Metodología

### 2.1 Análisis conceptual: Emprendimiento, sostenibilidad y patrimonio

El emprendimiento puede definirse como el proceso mediante el cual una persona o grupo identifica oportunidades y moviliza recursos —económicos, sociales y simbólicos— para crear valor. En el ámbito indígena, este concepto trasciende la lógica del mercado: se convierte en un instrumento de preservación cultural y de reivindicación política. El emprendimiento indígena implica resistencia, autodeterminación y

transmisión de saberes ancestrales, al mismo tiempo que promueve la autonomía económica y el fortalecimiento del tejido social comunitario.

Así, esta problemática ha requerido atención e intervención en diversos ámbitos. A nivel internacional, la Organización de las Naciones Unidas la integró dentro de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 (ONU, 2015), en donde se busca el empoderamiento de las mujeres y niñas, el desarrollo sostenible, la reducción de la pobreza, el empleo pleno y las ciudades inclusivas, entre otras cuestiones. De igual forma, existe el programa de Naciones Unidas llamado *“Tejiendo la recuperación: las mujeres indígenas en el turismo”*, con el propósito de abordar las desigualdades sistémicas que enfrentan las mujeres en Guatemala, México y Perú (ONU, Tejiendo la recuperación: las mujeres indígenas en el turismo, 2020).

Por otro lado, la sostenibilidad, entendida según el Informe Brundtland (1987) como la capacidad de satisfacer las necesidades presentes sin comprometer las de las futuras generaciones, se traduce en el contexto indígena como armonía entre economía, naturaleza y cultura (Europea, 2025). El desarrollo sostenible en estas comunidades busca equilibrar el bienestar económico con la preservación del entorno natural y de los valores culturales, priorizando el bien común sobre el interés individual.

En este marco, el turismo sostenible, de acuerdo con la Organización Mundial del Turismo (OMT), busca satisfacer las necesidades de los visitantes y de las comunidades anfitrionas, asegurando la conservación del entorno natural y del patrimonio cultural (Turismo, 2025). En el caso de los pueblos indígenas, esta práctica se convierte en una estrategia de desarrollo integral, ya que vincula el crecimiento económico con la defensa del territorio, la lengua y las expresiones culturales propias.

El patrimonio cultural, entendido como el conjunto de manifestaciones materiales e inmateriales que conforman la identidad de un pueblo, constituye el eje articulador del emprendimiento indígena (Llaquet Entrambasaguas, 2023). Este patrimonio —que abarca tradiciones, conocimientos, técnicas artesanales, símbolos y modos de vida— otorga sentido y legitimidad a las actividades económicas (Castillo Ruiz, 2022). En consecuencia, emprendimiento, sostenibilidad y patrimonio cultural forman un sistema interdependiente: el emprendimiento proporciona el medio de acción, la sostenibilidad asegura la permanencia y el equilibrio, y el patrimonio cultural aporta la identidad y el propósito.

## **2.2 Enfoque**

## **cualitativo**

## **comparativo**

El estudio adopta una metodología cualitativa con enfoque comparado. Se realizaron entrevistas semiestructuradas, observación participante y análisis documental en dos escenarios diferenciados: las zonas urbanas de Guadalajara, México, y la comunidad rural de Musquy, Catamarca, Argentina. Estos contextos presentan condiciones demográficas, geográficas y socioeconómicas contrastantes: mientras Guadalajara es una metrópoli con una creciente población indígena migrante que enfrenta procesos de urbanización, informalidad laboral y desarraigo cultural (Jalisco, 2025) (Díaz Alba, García Cortez, & García, 2022); Musquy representa un entorno rural andino caracterizado por la dispersión territorial, la limitada infraestructura y la dependencia de actividades agrícolas y turísticas (Argentina, 2025).

Pese a sus diferencias, ambos casos revelan problemáticas estructurales comunes: pobreza, marginación, desigualdad de género y la carencia de políticas públicas adecuadas que reconozcan y fortalezcan las particularidades culturales de los pueblos indígenas. Contrastar estas dos realidades resultó especialmente enriquecedor, pues permitió observar cómo las mujeres indígenas desarrollan estrategias de resiliencia y empoderamiento en contextos disímiles, pero unidos por desafíos históricos y estructurales similares. Esta comparación también evidenció que el emprendimiento y la participación comunitaria constituyen herramientas clave para transformar la exclusión en agencia social y cultural, resignificando la relación entre identidad, territorio y desarrollo.

### 3. Resultados

#### 3.1 Emprendimiento artesanal y exclusión urbana en Guadalajara

En la Zona Metropolitana de Guadalajara, miles de mujeres indígenas *wixaritari*, *purépechas*, *náhuatl*, *mixtecas*, *otomíes*, principalmente, migran desde sus comunidades de origen (desde el centro y sur del país, exceptuando a la comunidad *wixárika* que se asienta en el Estado de Jalisco) hacia el entorno urbano. La migración interna de comunidades indígenas en México ha sido un fenómeno constante en los últimos cuarenta años, motivado por las condiciones de pobreza extrema que se viven en ciertos municipios del país (Díaz Alba, García Cortez, & García, 2022). Según el Consejo Nacional de Evaluación de la política de Desarrollo Social, los municipios más pobres de México están en los estados de Oaxaca, Chiapas y Guerrero (CONEVAL, 2020).

Las mujeres indígenas urbanas sostienen a sus familias mediante la venta de artesanías al turismo de la ciudad, en las calles, en las explanadas de las iglesias, en el centro histórico y principales plazas. Esta actividad, aunque precaria, constituye una forma de economía itinerante vinculada al turismo cultural y a la preservación de sus tradiciones. No obstante, estas mujeres enfrentan una doble marginación: son portadoras de saberes ancestrales que enriquecen el paisaje cultural urbano, pero al mismo tiempo padecen exclusión social, discriminación, violencia, regateo constante<sup>[1]</sup> (Ramírez, 2023) y falta de reconocimiento institucional.

Las condiciones de vida de la población indígena urbana revelan profundas desigualdades estructurales. La mayoría de los asentamientos se ubican en zonas periféricas de la ciudad, carentes de servicios básicos como agua potable, drenaje y electricidad (Miranda Torres, Las mujeres indígenas urbanas en Jalisco y su importancia como agentes de cambio cultural, 2023). Muchas de las familias indígenas habitan en condiciones de hacinamiento y precariedad, lo que refleja la marginación histórica de la que son objeto. Según datos del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI), en Jalisco el 1.8 % de la población masculina y el 9.1 % de las mujeres indígenas perciben menos de un salario mínimo mensual, lo que evidencia una desigualdad económica agravada por la discriminación laboral y el acceso limitado a fuentes de ingreso estables (Instituto Nacional de Pueblos Indígenas, 2025).

Esta vulnerabilidad se ve acentuada por la informalidad del trabajo que desempeñan. La venta de artesanías, el servicio doméstico, la albañilería o el cuidado infantil constituyen las principales actividades económicas, frecuentemente realizadas sin acceso a seguridad social ni derechos laborales básicos (Jalisco, 2025). La discriminación

laboral se sustenta en estereotipos históricos heredados de la época colonial, que aún asocian a las mujeres indígenas con la falta de capacidades o con tareas subordinadas.

En el ámbito educativo, las cifras reflejan una exclusión persistente: el 14.25 % de la población indígena mayor de 15 años en Jalisco es analfabeta, y entre las mujeres el porcentaje asciende a 17.8 %, según datos del INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2022). A ello se suman factores como el trabajo infantil, la falta de transporte digno y las barreras lingüísticas, que dificultan la permanencia escolar y favorecen la deserción. El uso de lenguas originarias, lejos de ser valorado como patrimonio cultural, se convierte en motivo de discriminación, afectando tanto el acceso a la educación como a los servicios de salud y la inserción laboral.

En materia de salud, las mujeres indígenas enfrentan serios obstáculos para recibir atención adecuada: la falta de intérpretes, la escasa cobertura de seguridad social y la lejanía de los centros médicos refuerzan su exclusión. La ausencia de un enfoque intercultural en los servicios públicos impide reconocer la medicina tradicional como parte legítima de su cosmovisión y limita las acciones de prevención en temas de salud sexual y reproductiva (Miranda Torres, Las mujeres indígenas urbanas en Jalisco y su importancia como agentes de cambio cultural, 2023).

Como parte de esta investigación, y pese a las adversidades previamente descritas, hemos impulsado la conformación de un colectivo de mujeres *wixaritari* y *mixtecas*, con el propósito de fortalecer sus capacidades organizativas y ampliar sus oportunidades de visibilización. A través de este espacio colaborativo, se han desarrollado estrategias de comercialización y difusión cultural que trascienden los canales tradicionales del mercado.

En este sentido, el impulso de la iniciativa de particulares ha permitido la realización de mercadillos en espacios amplios, particularmente en universidades privadas de Guadalajara, donde las artesanas comparten no solo sus productos, sino también sus conocimientos, costumbres, lengua y tradiciones. Asimismo, han impartido talleres dirigidos a niñas y jóvenes, en los que la enseñanza de técnicas artesanales se convierte en una herramienta pedagógica para la transmisión intergeneracional de saberes y la revalorización cultural.

En el ámbito internacional, las artesanías han sido altamente apreciadas en exposiciones y fundaciones europeas, donde el público reconoce no solo su valor estético, sino también su profundo significado cultural y simbólico. El 14 y 15 de diciembre de 2024 tuvimos la oportunidad de exponer sus obras con la ayuda de la Fundación Valentín de Madariaga en Sevilla, España (Madariaga, 2024) con muy buenos resultados. También exhibimos sus creaciones, de manera permanente, en la tienda “República 38” de Sevilla, todas las ganancias son para el colectivo de las mujeres indígenas urbanas. Estas experiencias han fortalecido la autoestima, la autonomía y el sentido de pertenencia de las mujeres indígenas, demostrando que el emprendimiento puede ser también un camino de resistencia y transformación social.

Así, los mercadillos solidarios, las ferias culturales y los proyectos de economía social representan intentos de articular el emprendimiento artesanal con la sostenibilidad urbana y la autonomía económica. Sin embargo, estos esfuerzos en ocasiones se ven

frenados por el limitado acceso a crédito, la fragmentación de las políticas públicas, la compleja realidad de las mujeres como madres y trabajadoras, además de la ausencia de mecanismos de protección social.

Los resultados, aunque paulatinos, han sido positivos y profundamente alentadores para las mujeres participantes, quienes han logrado posicionar sus productos y reafirmar el valor de su identidad. No obstante, el proceso también ha estado acompañado de momentos de tensión dentro del colectivo, en buena medida derivados de injerencias de personas bien intencionadas, pero sin conocimiento de la dinámica indígena. Un ejemplo revelador ocurrió durante un taller impartido por mujeres indígenas en un colegio de niñas en Guadalajara, en abril 2025. En esa ocasión, las alumnas del colegio se organizaron en equipos para organizar distintas acciones para apoyar la actividad y, como parte de una iniciativa solidaria, sus padres decidieron entregar dinero y despensas. Sin embargo, las niñas —siguiendo la lógica escolar de que “el equipo que trabaja más, entrega más”— distribuyeron la ayuda de manera desigual entre las artesanas, otorgando mayores recursos a unas que a otras o incluso dejando fuera a ciertas mujeres. Aunque la intención era genuinamente ayudar, esta acción reflejó una visión mestiza e individualista del esfuerzo, que se contrapone al sentido comunitario que guía el trabajo de las mujeres indígenas.

Inicialmente, esta situación generó incomodidad, celos y malentendidos entre las participantes; sin embargo, mediante la reflexión colectiva y el fortalecimiento del sentido de pertenencia, lograron reafirmar que su trabajo es comunitario y que los beneficios deben compartirse por igual. Finalmente, decidieron repartir la ayuda de manera equitativa, reafirmando los valores de solidaridad y reciprocidad que las caracterizan.

Este episodio también nos invita a reflexionar sobre la necesidad de reconocer que, en ocasiones, nuestra visión mestiza se contrapone con la cosmovisión indígena. Es fundamental tomar conciencia de estas diferencias, valorarlas y proponer acciones en concordancia con su forma de entender el mundo, de modo que nuestras iniciativas realmente contribuyan a su fortalecimiento y no, aunque sea de manera involuntaria, a reproducir desigualdades o visiones ajenas a su realidad comunitaria.

En este contexto, el emprendimiento artesanal no solo es una estrategia de subsistencia, sino también un acto de resistencia cultural. A través de la producción y venta de sus artesanías, las mujeres indígenas afirman su identidad, transmiten sus saberes ancestrales, reivindican su presencia en el espacio urbano y un lo más importante, recuperan su dignidad, se sienten valiosas por transmitir sus conocimientos y exponer sus verdaderas obras de arte. No obstante, el Estado continúa mostrando impericia y falta de sensibilidad intercultural en el diseño e implementación de programas que atiendan sus necesidades reales. La mujer indígena urbana se enfrenta, por tanto, a una triple vulnerabilidad: étnica, de clase y de género, que condiciona su acceso a los derechos y oportunidades fundamentales (Miranda Torres R. P., Políticas de género y mujeres migrantes en Guadalajara, México, 2024).

Frente a este panorama, resulta urgente fortalecer las políticas públicas con enfoque de género e interculturalidad, así como reconocer el papel central de las mujeres indígenas en la transmisión cultural, el sostenimiento familiar y el desarrollo económico local. Comprender su realidad implica reconocer que el emprendimiento artesanal, más

que una actividad económica, constituye una herramienta de empoderamiento, resiliencia y preservación de la diversidad cultural en el contexto urbano de Guadalajara.

### **3.2 Emprendimiento rural y resiliencia comunitaria en Musquy, Catamarca**

La comunidad rural de Musquy, situada en la provincia de Catamarca, Argentina, se localiza en una de las zonas más representativas del noroeste argentino por su presencia indígena, su diversidad cultural y su valioso entorno natural. Su población, integrada mayoritariamente por mujeres pertenecientes a los pueblos *diaguita* y *calchaquí*, enfrenta desafíos vinculados al aislamiento geográfico, la limitada infraestructura y las condiciones económicas precarias. El territorio se distingue por un relieve montañoso y árido, con caminos de difícil acceso, baja densidad poblacional y una economía basada en la agricultura de subsistencia, la ganadería en pequeña escala y la producción artesanal, actividades que constituyen tanto su sustento económico como la base de su identidad cultural (Instituto Geográfico Nacional, 2025).

La comunidad se encuentra en la localidad de San José, en un entorno donde se entrelazan sierras y valles que integran las ecorregiones del monte y la prepuna en sus laderas cercanas. Este territorio destaca por su diversidad paisajística: amplias zonas áridas y coloridas conviven con la majestuosidad de la Sierra de Aconquija y las Sierras del Chango. En medio de estas formaciones montañosas fluye el río Santa María, cuya corriente se dirige hacia el norte hasta desembocar en el océano Atlántico. Esta característica lo convierte en la única cuenca exorreica de la provincia, al formar parte del sistema hidrográfico del Río de la Plata. La región posee, además, un notable valor arqueológico, con sitios como los valles de Yokavil y del Cajón, vinculados a la Cultura Diaguita Calchaquí, y con los primeros vestigios de la cultura de San José, datados entre los años 900 y 1200 d.C. (Visita Catamarca, 2025).

La comunidad está integrada por diez mujeres de entre 25 y 60 años. La mayoría cuenta con estudios primarios, aunque algunas han cursado una tecnicatura en distintas artesanías en el Centro de Formación Aurora, iniciativa apoyada por el movimiento católico de Focolares. En el ámbito laboral, estas mujeres destacan por su compromiso y dedicación, asumiendo múltiples responsabilidades de manera simultánea. Además de atender las labores domésticas y familiares, se dedican al trabajo agropecuario, a la producción artesanal y, en algunos casos, a empleos formales bajo relación de dependencia (Miranda Torres, Pucheta, Serpe, & Senent De Frutos, 2025).

Si bien cada una desarrolla su oficio de manera independiente, existe entre ellas un fuerte espíritu colaborativo que les permite organizarse y trabajar en equipo con eficacia y solidaridad. Las actividades agropecuarias se realizan mediante métodos tradicionales de cultivo y recolección, principalmente para el autoconsumo, mientras que la producción artesanal se orienta a la comercialización externa. En su trabajo utilizan diversas materias primas locales: el barro en la elaboración de cerámica; la lana de llama y oveja en tejidos y fieltros; la madera de cardón para tallados; y los productos de sus cosechas para preparar alimentos en hornos de barro. También elaboran sombreros rústicos a partir de plantas autóctonas y conservan manifestaciones artísticas como la música indígena, expresiones que reflejan la continuidad cultural de su comunidad y su estrecha relación con el entorno natural.

A diferencia del contexto urbano de Guadalajara, donde la migración y la informalidad marcan la pauta de supervivencia, en Musquy las dinámicas comunitarias están fuertemente ligadas al territorio y a los recursos naturales. Sin embargo, ambos casos comparten una misma raíz problemática: la pobreza estructural y la falta de políticas públicas con enfoque intercultural. De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), cerca del 35 % de la población de Catamarca vive en situación de pobreza, mientras que en las zonas rurales el porcentaje supera el 50 %, siendo las mujeres indígenas uno de los grupos más afectados por la desigualdad en el acceso a ingresos, salud y educación (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2025).

La falta de oportunidades laborales y el limitado acceso a servicios básicos han impulsado a muchas mujeres de Musquy a involucrarse en emprendimientos productivos locales basados en el tejido artesanal, la alfarería, el bordado y la elaboración de productos agroecológicos. Estas actividades no solo representan una fuente de ingreso complementario, sino también una estrategia de preservación cultural y autonomía económica. A través de la organización comunitaria, las mujeres han creado cooperativas y asociaciones locales que buscan revalorizar los saberes tradicionales y fortalecer el turismo rural sustentable (Mater sustentable, 2025).

No obstante, estos emprendimientos enfrentan sus propios problemas, entre ellos el acceso limitado a financiamiento, la falta de canales de comercialización estables y la escasa conectividad digital. La distancia con los centros urbanos reduce la competitividad de sus productos, mientras que la ausencia de programas gubernamentales sostenidos debilita la continuidad de los proyectos. La desigualdad de género se traduce, además, en una carga doméstica excesiva y en la falta de reconocimiento del trabajo no remunerado, lo que restringe el tiempo y la energía que las mujeres pueden dedicar a sus iniciativas económicas (Miranda Torres, Pucheta, Serpe, & Senent De Frutos, 2025).

Frente a estas limitaciones, las mujeres *diaguitas* y *calchaquíes* han encontrado en el emprendimiento rural una vía de tenacidad y resiliencia. Su participación en ferias locales, talleres de capacitación y proyectos de economía social les ha permitido construir redes de apoyo mutuo, generar ingresos propios y reforzar su papel como agentes de cambio dentro de sus comunidades. En muchos casos, el trabajo artesanal se convierte en un vehículo de empoderamiento simbólico, al reafirmar su identidad étnica y su vínculo con la madre tierra (Mater sustentable, 2025).

El caso de Musquy pone de manifiesto que el desarrollo rural con enfoque de género e interculturalidad no puede basarse únicamente en la inserción económica, sino que debe contemplar el reconocimiento de los valores culturales, los sistemas normativos propios y las prácticas ancestrales. En este sentido, el emprendimiento artesanal y agroecológico no solo representa una forma de supervivencia, sino que les da un sentido de reapropiación del territorio y fortalecimiento comunitario, donde las mujeres indígenas reafirman su papel como transmisoras de conocimiento, sostenedoras del hogar y guardianas de la memoria colectiva.

#### **4. Resultados**

##### **4.1. Análisis comparativo: convergencias y desafíos**



Tanto con las mujeres indígenas urbanas en Guadalajara como en la comunidad Musquy de Catamarca, Argentina el emprendimiento femenino indígena se configura como una fuente de subsistencia, una estrategia de resistencia y empoderamiento que combina su tenacidad, fuerza, creatividad y transmisión cultural.

En ambos territorios, separados por miles de kilómetros, las mujeres indígenas han transformado el concepto tradicional de trabajo, articulando la economía con la identidad y el territorio, y priorizando el valor comunitario y el bienestar colectivo por encima del lucro individual. Esta lógica contrasta con las dinámicas del mercado capitalista convencional, ya que el emprendimiento indígena se sustenta en principios de reciprocidad, solidaridad, ayuda mutua y sostenibilidad cultural, pilares que se manifiestan en diversas formas dentro de las comunidades originarias del mundo. Dichos principios reciben múltiples denominaciones según la región: *kórima* (pueblos rarámuri), *tequio* y *faena* (pueblos del centro de México), *fajina* y *taquehual* (en zonas del sur), *guelaguetza* (Oaxaca), *mano vuelta* (en comunidades campesinas) (Zolla & Zolla Marquez, 2017), así como *suma qamaña* y *suma kawsay*, expresiones andinas del concepto de “buen vivir” (Filosofía del Buen Vivir, 2025).

En este sentido, las mujeres indígenas emprenden con el propósito de mejorar las condiciones económicas de sus familias, pero sin renunciar a sus costumbres, tradiciones ni a su identidad cultural, demostrando que el desarrollo puede ser concebido desde parámetros propios, sustentados en la colectividad, la memoria y la continuidad de los saberes ancestrales.

Sin embargo, las diferencias de contexto —urbano en Guadalajara y rural en Musquy— determinan marcos de acción y desafíos particulares. En Guadalajara, las mujeres indígenas insertas en la economía urbana enfrentan discriminación estructural, informalidad laboral y exclusión espacial, lo que limita su acceso a recursos, créditos y canales estables de comercialización. Su lucha cotidiana consiste en visibilizar su trabajo artesanal en entornos marcados por la competencia, la precariedad y la falta de reconocimiento institucional.

Por el contrario, en Musquy el desafío principal radica en la limitada infraestructura productiva y tecnológica, así como en la dependencia de circuitos locales de comercialización. Si bien existe una mayor cohesión comunitaria, la distancia respecto de los centros urbanos y las políticas de apoyo insuficientes obstaculizan el desarrollo sostenido de sus iniciativas.

En ambos escenarios, resulta fundamental fortalecer las redes de cooperación, promover la educación financiera intercultural y garantizar la participación de las mujeres en el diseño e implementación de políticas públicas. Solo mediante una articulación efectiva entre autonomía económica, reconocimiento cultural y sostenibilidad ambiental podrán consolidarse estos emprendimientos como verdaderos motores de desarrollo inclusivo y transformador.

De esta manera, en Latinoamérica la lucha de las mujeres por la equidad y la igualdad sigue siendo un desafío marcado por las diferencias de clase social, origen étnico y contexto geográfico, lo que ha generado brechas que dificultan su participación en el desarrollo económico y turístico. A pesar de estas barreras, las mujeres han desempeñado

un papel fundamental en el impulso del turismo rural y comunitario, principalmente en el caso de la comunidad Musquy. Su participación en estos espacios les ha permitido alcanzar independencia económica, fortalecer su autoestima y desarrollar habilidades de liderazgo, organización y comunicación. Estas experiencias no solo transforman las dinámicas familiares y comunitarias, sino que también consolidan a las mujeres como guardianas de la identidad y la memoria colectiva, convirtiendo el turismo en una herramienta para revitalizar las tradiciones, fomentar la sostenibilidad y asegurar la continuidad de los saberes culturales para las futuras generaciones (Mayora Salgado, 2025).

#### **4.2. Reflexión crítica: riesgos y oportunidades**

El turismo sostenible, si bien constituye una fuente potencial de desarrollo económico y de reconocimiento cultural, no está exento de riesgos. En muchos casos, la inserción de las mujeres indígenas en este sector se produce bajo condiciones de desigualdad y desprotección, lo que puede derivar en procesos de folklorización y mercantilización de la cultura.

Frente a ello, se vuelve indispensable repensar el modelo de turismo sostenible desde un enfoque ético e intercultural, en el que la participación comunitaria no sea solo simbólica, sino efectiva y vinculante. Las mujeres indígenas deben ser reconocidas como sujetas de derechos y agentes activas de transformación, con capacidad de decidir sobre los usos de su patrimonio cultural y de beneficiarse equitativamente de los frutos de su trabajo.

Asimismo, las experiencias exitosas en Guadalajara y Musquy demuestran que es posible construir alternativas económicas que combinen sostenibilidad, identidad y autonomía, siempre que se promueva la formación, la corresponsabilidad institucional y la articulación con redes internacionales de apoyo. Solo así el emprendimiento indígena podrá consolidarse como una vía de desarrollo inclusivo, respetuoso y culturalmente situado, capaz de equilibrar las oportunidades del turismo con la protección de la diversidad y la dignidad de los pueblos originarios.

#### **5. Conclusiones y líneas de acción para la sostenibilidad cultural**

El emprendimiento indígena femenino constituye una de las expresiones más significativas de la capacidad de las comunidades originarias para articular sostenibilidad económica, preservación cultural y autonomía social. Tanto en Guadalajara como en Musquy, las mujeres han demostrado que es posible construir modelos alternativos de desarrollo basados en la solidaridad, la identidad y la reciprocidad, desafiando las lógicas de exclusión que históricamente han caracterizado los espacios económicos y políticos.

Estas experiencias revelan que el emprendimiento no solo tiene un valor económico, sino también pedagógico, simbólico y político, pues contribuye a la transmisión intergeneracional de los saberes, al fortalecimiento de la autoestima colectiva y al reconocimiento de las culturas indígenas como actores activos del desarrollo sostenible.

A partir del análisis realizado, se proponen las siguientes líneas de acción:

1. Diseñar políticas públicas con enfoque intercultural y de género, que reconozcan la diversidad de los modelos productivos indígenas y garanticen el respeto a los derechos colectivos.
2. Facilitar el acceso a financiamiento, capacitación tecnológica y canales de comercialización justa, promoviendo mecanismos de economía solidaria y comercio ético.
3. Fortalecer la educación patrimonial y los programas de turismo comunitario en contextos tanto rurales como urbanos, integrando la perspectiva de las propias comunidades en su diseño.
4. Promover redes binacionales de cooperación entre México y Argentina, orientadas al intercambio de buenas prácticas, experiencias organizativas y estrategias de autonomía económica.
5. Garantizar la participación efectiva de las mujeres indígenas en la planificación, gestión y evaluación de proyectos turísticos y culturales, asegurando su protagonismo en la toma de decisiones.

En síntesis, el futuro de la sostenibilidad cultural en América Latina depende de la capacidad colectiva para reconocer, fortalecer y acompañar el liderazgo de las mujeres indígenas. Ellas no solo preservan la memoria viva de sus pueblos, sino que también proyectan nuevas formas de desarrollo basadas en la dignidad, la equidad y el respeto a la tierra, abriendo caminos hacia un modelo verdaderamente intercultural y sostenible.

## 6. Bibliografía

- Argentina, G. d. (2025). *Altos Andes*. Obtenido de <https://www.argentina.gob.ar/interior/ambiente/parquesnacionales/ecorregiones/altos-andes>
- Castillo Ruiz, J. (2022). *Los límites al patrimonio cultural*. Madrid: Cátedra.
- CONEVAL, C. N. (2020). *Medición de la Pobreza*. Obtenido de <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Pobreza-municipio-2010-2020.aspx>
- Cruz, E. (2022). *Los sueños de la niña de la montaña*. México: Grijalbo.
- Díaz Alba, C., García Cortez, A. L., & García, A. H. (2022). El colectivo Jóvenes Indígenas Urbanos: construir diálogos por una ciudad intercultural,. En O. Aikin Araluce, *Diversidad migratoria en Guadalajara y Chapala* (págs. 87-107). Guadalajara: ITESO.
- Europea, U. (2025). *¿Qué es el informe de Brundtland?* Obtenido de <https://universidadeuropea.com/blog/informe-brundtland/>
- Filosofía del Buen Vivir*. (2025). Obtenido de <https://filosofiadelbuenvivir.com/>
- Gobierno de México, G. (2025). *El turismo sostenible en la política nacional turística de México*. Obtenido de <https://www.gob.mx/sectur/es/articulos/el-turismo-sostenible-en-la-politica-nacional-turistica-de-mexico?idiom=es>

- Gobierno de México, G. (2025). *El turismo sostenible en la política nacional turística de México*. Obtenido de <https://www.gob.mx/sectur/es/articulos/el-turismo-sostenible-en-la-politica-nacional-turistica-de-mexico?idiom=es>
- Instituto Geográfico Nacional, I. (2025). *ANIDA, Atlas Nacional Interactivo de Argentina*. Obtenido de <https://www.ign.gob.ar/content/anida-atlas-nacional-interactivo-de-argentina>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, I. (2022). *Población Indígena en México*. Obtenido de [https://cuentame.inegi.org.mx/explora/poblacion/pueblos\\_indigenas/](https://cuentame.inegi.org.mx/explora/poblacion/pueblos_indigenas/)
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, I. (2025). *Instituto Nacional de Estadísticas y Censos*. Obtenido de <https://www.indec.gob.ar/>
- Instituto Nacional de Pueblos Indígenas, I. (2025). *Instituto Nacional de Pueblos Indígenas*. Obtenido de <https://www.gob.mx/inpi>
- Jalisco, G. d. (9 de Octubre de 2025). *El Periódico Oficial, El Estado de Jalisco*. Obtenido de <https://periodicooficial.jalisco.gob.mx/seccion/tipos>
- Llaquet Entrambasaguas, J. L. (2023). *Paradigmas religiosos de los pueblos indígenas de México*. México: Tirant Lo Blanch.
- Madariaga, F. V. (2024). Obtenido de <https://www.facebook.com/search/top?q=fundaci%C3%B3n%20valent%C3%A0Dn%20de%20madariaga>
- Mater sustentable, M. (2025). *Comunidad Musquy: un viaje al corazón del noroeste argentino*. Obtenido de <https://grupo.matersustentable.com.ar/comunidad-musquy/>
- Mayora Salgado, D. A. (2025). La incorporación de las mujeres indígenas a proyectos locales de turismo rural en Latinoamérica. *Aportes Y Transferencias*, 23(2), 0298, 1-18. DOI: 10.56712
- Miranda Torres, R. P. (2023). *Las mujeres indígenas urbanas en Jalisco y su importancia como agentes de cambio cultural*. México: Tirant Lo Blanch.
- Miranda Torres, R. P. (2024). El indigenismo jurídico, una aportación de América al mundo. En A. (. Fillol Mazo, *Los logros de la gobernabilidad en América Latina* (págs. 108-127). España: DYkinson.
- Miranda Torres, R. P. (2024). Políticas de género y mujeres migrantes en Guadalajara, México. *Revista europea de historia de las ideas políticas y de las instituciones públicas*, 128-148.
- Miranda Torres, R., & Llaquet Entrambasaguas, J. L. (2023). Mujeres indígenas, religión y políticas de género en México. *Derecho y religión*, ISSN 1887-3243, N°. 18, 85-106.

- Miranda Torres, R., Pucheta, I., Serpe, V., & Senent De Frutos, J. (2025). Caminos de lucha: los retos del emprendimiento de las mujeres indígenas en México y Argentina, 6 (3). *LATAM, Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 2568-2580.
- Núñez, M. (2020). *BOE*. Obtenido de [https://www.boe.es/biblioteca\\_juridica/anuarios\\_derecho/abrir\\_pdf.php?id=ANU-H-2010-10076700804](https://www.boe.es/biblioteca_juridica/anuarios_derecho/abrir_pdf.php?id=ANU-H-2010-10076700804)
- ONU, O. d. (2015). *Objetivos y metas del desarrollo sostenible*. Obtenido de Objetivos y metas del desarrollo sostenible: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/sustainable-development-goals/>
- ONU, O. d. (2020). *Tejiendo la recuperación: las mujeres indígenas en el turismo*. Obtenido de Tejiendo la recuperación: las mujeres indígenas en el turismo: <https://www.unwto.org/es/tejiendo-la-recuperacion-las-mujeres-indigenas-en-el-turismo>
- Ramírez, S. S. (2023). El trasfondo de la cultura del regateo: una problemática para las vendedoras indígenas de la Plaza Tapatía. *Las mujeres indígenas urbanas en jalisco y su importancia como agentes de cambio cultural*, 205-213.
- Rousseau, S., & Morales Hudon, A. (2018). *Movimientos de Mujeres Indígenas en Latinoamérica. Género y etnicidad en Perú, México y Bolivia*. Perú: Pontificia Universidad Católica de Perú, Fondo Editorial 2018.
- Turismo, O. (2025). *ONU, Turismo*. Obtenido de <https://www.untourism.int/es/acerca-de-la-organizacion-mundial-turismo>
- Zolla, C., & Zolla Marquez, E. (2017). *Los pueblos indígenas de México, 100 preguntas*. México: UNAN.